

EL MURO *DI SPINA* DEL PECILE DE VILLA ADRIANA. APORTACIONES HISTÓRICO-ARTÍSTICAS

THE SO CALLED MURO *DI SPINA* OF THE PECILE AT HADRIAN'S VILLA. CONTRIBUTIONS FROM THE HISTORY OF ART

Sara Díaz Ramos

Universidad Pablo de Olavide, Sevilla
kavi_patnii@yahoo.es, sdiaram1@acu.upo.es

Resumen

Estas notas surgen durante el estudio de las restauraciones históricas realizadas en este yacimiento, tema que nos ha acercado a la historia moderna y contemporánea de la residencia de Adriano. En el proceso de comprender y adscribir cronológicamente los numerosos añadidos, las reutilizaciones funcionales de los restos, las de-restauraciones o los recorridos tradicionales, hemos ido acompasando el análisis de la estratigrafía muraria al de los textos y documentos gráficos que pudiesen arrojar luz sobre estas intervenciones. Aquí, nos propusimos esclarecer el origen de una errónea atribución que formaba parte desde hacía varias décadas de los itinerarios pedagógicos de la villa, si bien esta búsqueda nos ha llevado a detectar la posible presencia, tiempo atrás, de estructuras hoy desaparecidas.

Abstract

These observations have come about during the study of historical restorations that took place on this archaeological site, and which brought us closer to both the modern and contemporary history of Hadrian's residence. During the process, which sought to understand and chronologically assign the numerous additions to the structures; the practical reuse of the remains; the "un"-restorations or the traditional paths, we took into account the analysis of the stratigraphy of the walls, texts and illustrated documents: all of which might illuminate substantial activities, which are poorly understood. Here, we propose to clear up the sources of incorrect attribution that have formed part of educational itineraries over several decades at the villa. Indeed, this search has brought about the opportunity to discern the possible presence some time ago, of structures that were seldom studied, and that have disappeared today.

Palabras clave: Villa Adriana, Conservación, Investigación histórico-artística, Edad Moderna, Edad Contemporánea.

Keywords: Hadrian's Villa, Curatorship, History of Art Research, Modern Age, Contemporary Age.

1. INTRODUCCIÓN

La imagen actual del yacimiento arqueológico de Villa Adriana, Patrimonio de la Humanidad de la UNESCO desde 1999, con sus colosales y fantásticas estructuras romanas aún en pie, es el resultado de siglos de abandono, inicialmente, de la reutilización práctica y las excavaciones dieciochescas, con posterioridad, y de los ensayos y experiencias en intervenciones de conservación/restauración, en tiempos más recientes¹. La historia moderna de la villa, época de inagotables hallazgos artísticos, está indisolublemente ligada a la figura del Conde Fede, tanto el padre como el hijo (CINQUE, 2019, 126), propietarios durante buena parte del siglo XVIII de una gran extensión de terreno de la antigua morada imperial, e impulsores de numerosas de aquellas excavaciones enfocadas a la recuperación de esculturas clásicas y otros objetos con los que nutrir un floreciente comercio de antigüedades, al que no era ajena la actividad económica de ambos. Al Conde Fede hijo se deben algunas de las actuaciones que más han influido en la creación de la imagen romántica del yacimiento, entre las que destaca, sin duda, el llamado *viale dei cipressi*, que desde el portón de ingreso conducía al Pecile² tras girar en torno al Teatro Greco y pasar junto al caserón de recreo edificado sobre las estructuras romanas. Este camino de cipreses desemboca en la parte alta del yacimiento, ante el *muro di spina* del Pecile, justo en el punto en el que en dicho muro se abre un vano que da paso a lo que fue originalmente este espacioso pórtico centrado por un gran estanque (*figs. 1-3*). Que dicho vano de paso no es obra original romana sino fruto de una actuación posterior resulta evidente por sus dimensiones y características, lo que explicaría que pocos estudiosos contemporáneos le hayan prestado atención en sus

1. El presente trabajo no pretende ofrecer una historia completa ni una bibliografía exhaustiva sobre el tema de la restauración en Villa Adriana o en el propio *muro di spina* del Pecile, cuestión para la que se recomienda consultar el texto de Gizzi o nuestro propio trabajo sobre el Teatro Greco.

2. Este gran pórtico toma su nombre de la *stoa poikile* ateniense, según la tradición presente en la Villa desde el siglo XV y que identifica ciertos espacios del yacimiento con aquellos mencionados en la Historia Augusta. Para un acercamiento general al yacimiento se pueden consultar las obras de Lugli, Aurigemma, de Franceschini o MacDonald y Pinto incluidas en la bibliografía.



Fig. 1. El lado norte del *muro di spina* del Pecile visto desde la Sala de los Filósofos. Fotografía de la autora.

investigaciones³. Sin embargo, la mención que centra el presente trabajo, puso esta abertura como ejemplo de la gran calidad del hormigón romano, capaz de resistir constructivamente incluso cuando es perforado con estas dimensiones, y atribuyó su creación al notable arquitecto, arqueólogo y restaurador Luigi Canina, presente en la villa como asesor de las tareas de consolidación estructural realizadas por el Camerlengato en la primera mitad del siglo XIX.

La búsqueda de algún dato que justificase esta atribución —equivocada, como se pondrá de relieve en las siguientes líneas— nos ha llevado a analizar una selección de textos y algunos documentos gráficos que, sin ánimo de exhaustividad dada la amplia bibliografía generada por el yacimiento a lo largo de los años⁴, consideramos que pueden ayudar a poner en claro el

3. Autores reconocidos y buenos conocedores de la villa, como Aurigemma o MacDonald y Pinto, nada dicen sobre la relación de esta abertura con un momento concreto de la historia de la villa, limitándose a señalar su origen moderno. Giuliani, analizando la gran calidad del hormigón romano y su resistencia a los esfuerzos de tracción, puso esta abertura como ejemplo: "Il caso del muro di spina del c.d. Pecile della Villa Adriana: in esso,

qualche secolo fa, venne praticata, senza alcuna protezione alla sommità, un'apertura di 3'60 m di luce" (GIULIANI, 1997: 51), y en fechas recientes ha mencionado en un pie de foto el hecho de ser obra del propio Conde Fede la apertura del vano en cuestión (GIULIANI, 2019: 118), lo que constituye una de las escasas menciones a la autoría del vano que hemos podido encontrar aparte de la que aquí estudiamos.

4. Véase nota 1.



Fig. 2. Antiguas postales de Villa Adriana. Abertura en el *muro di spina* del Pecile. Vista del lado sur con el camino de cipreses al fondo. Década 1890.

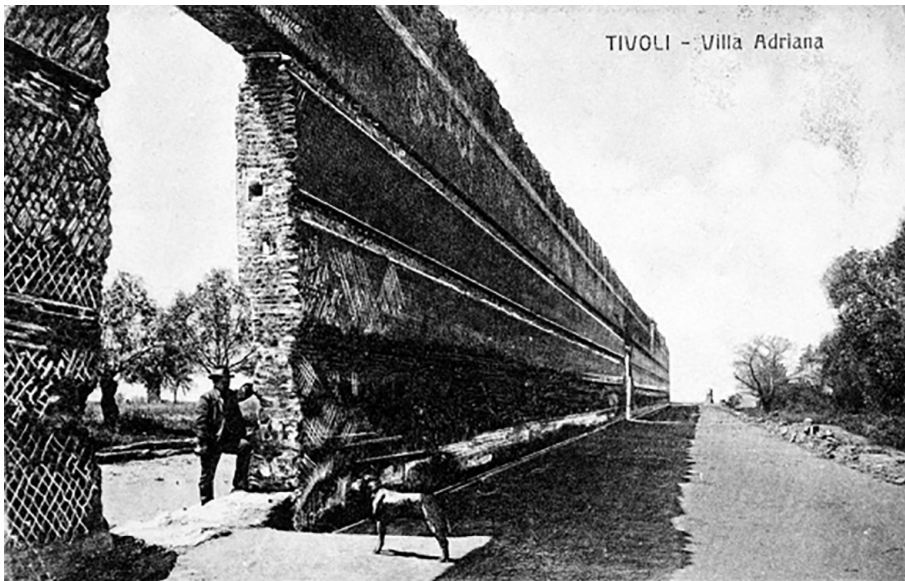


Fig. 3. Antiguas postales de Villa Adriana. Abertura en el *muro di spina* del Pecile. Vista desde el lado norte. Década 1930-40.

estado en el que se hallaba este punto del yacimiento, al menos durante el periodo de tiempo que va desde la primera vista de detalle del natural de esta zona hasta el fallecimiento del autor al que se atribuye la apertura. Es decir, hemos analizado cuál pudo ser el estado de las estructuras de esta zona en el escaso siglo que transcurre desde 1770 hasta 1856, tratando de reconstruir cómo pudo haber cambiado el aspecto y el tránsito a través del *muro di spina* del Pecile en época moderna, con el fin de acotar cronológicamente la noticia que a final del siglo XX pudo dar lugar a retrasar la datación de la apertura de este vano.

2. LA PUESTA EN VALOR DEL YACIMIENTO A FINALES DEL SIGLO XX

Nos detendremos, en primer lugar, en el texto anónimo que desde hace más de tres décadas recogía y difundía la noticia que estamos analizando, y que no es otro que el de la cartelería que acompañaba la visita al yacimiento con imágenes y textos en varios idiomas (*fig. 4*)⁵. Esta cartelería formaba parte de una iniciativa ideada por el entonces arquitecto de la *Soprintendenza*, Mario Lolli Ghetti, a mediados de la década de 1980, ya que, como el propio Lolli Ghetti expone en un artículo coetáneo, hasta esa fecha el único acompañamiento a la visita —más allá de la maqueta de Italo Gismondi albergada en el edificio proyectado por él mismo— eran los carteles que junto a los edificios los identificaban con aquellos nombres heredados de la vieja historiografía: Pretorio, Sala de los Filósofos, Teatro Marítimo, etc. (LOLLI-GHETTI, 1987, 174). La instalación de esta nueva cartelería corría paralela a la creación de una sede museográfica en el llamado Casino Triboletti⁶, uno de los caserones de recreo dieciochescos habituales en el territorio tiburtino, situado en la misma terraza del Pecile, junto al camino contemporáneo que sube desde el acceso al yacimiento hasta la parte alta del mismo.

La creación de este *Museo Didattico* se acompañó con la definición de varios itinerarios de visita de distinta duración, diseñados para transitarse según temáticas e intereses de los visitantes (arquitectura, técnica y materiales, mármoles, mosaicos, agua y jardines o criptopórticos). Para facilitar que cada visitante pudiese diseñar su propio recorrido según gustos o tiempo disponible, se imprimieron carteles que se situaron junto a cada uno de los principales

5. Esta cartelería ha sido sustituida por otra nueva en el año 2023.

6. Como recoge Granieri (GRANIERI, 2008, 53), Gavin Hamilton, durante el periodo que dedicó a excavar y recuperar esculturas en la zona de las llamadas *Cento Camerelle*, se hospedó en este caserón que se levantaba

en los terrenos pertenecientes al abogado Liborio Michilli, si bien el edificio era ya propiedad del canónigo Maderna, pasando posteriormente a manos de la familia Triboletti (CINQUE, 2019, 136), por lo que este edificio será conocido tanto como *Casino Michilli* como *Casino Triboletti*.

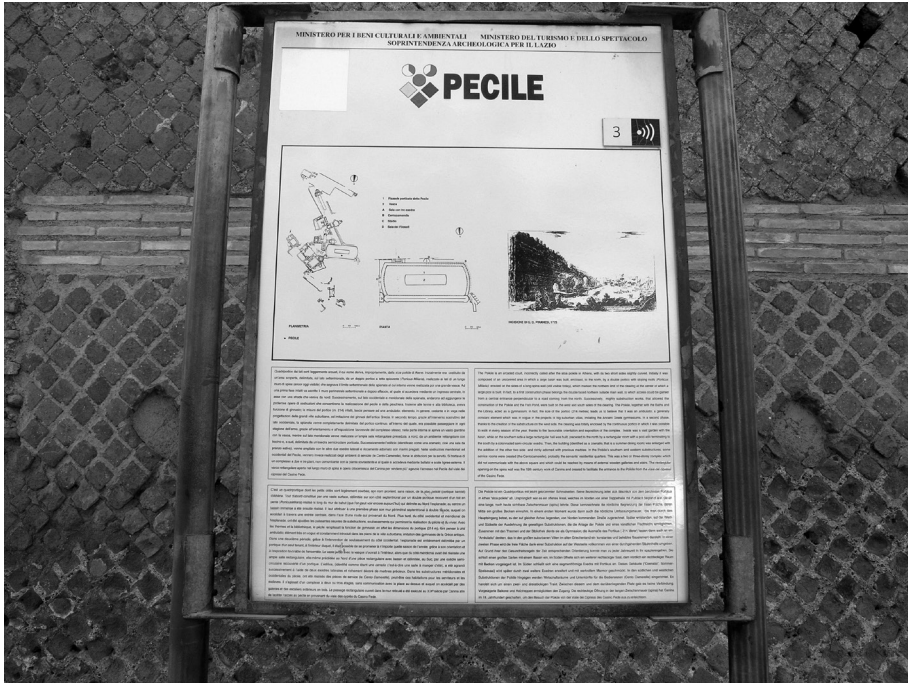


Fig. 4. Cartelería didáctica del yacimiento. Pecile. Fotografía de la autora.

edificios de la villa, así como un cartel con un plano guía y un resumen de recorridos que se situó frente al edificio de la maqueta; así mismo se editaron unos extensos folletos de visita que suponemos se repartirían en el Museo para ilustrar y seguir los itinerarios deseados⁷.

En el diseño y montaje de dicho museo, que fue puesto en marcha por la *Soprintendenza archeologica per il Lazio*, participaron diversos profesionales, del mismo modo que otros tantos consultores científicos contribuyeron a delinear los recorridos y a dotar de contenido las principales temáticas propuestas⁸.

7. Hemos podido consultar este folleto desplegable gracias a la intercesión de Stefano Gizzi, que nos facilitó el contacto de Gianluca Melandri en el archivo de la sede romana de la *Soprintendenza archeologia, belle arti e paesaggio*; sin la colaboración de ambos no hubiera sido posible avanzar en este estudio.

8. En el folleto de visita sólo aparecían listados los consultores científicos, pero en el mencionado artículo de Lolli Ghetti (LOLLI-GHETTI, 1987, 174s.) se concreta la aportación de cada uno de ellos, con una mención especial (nota 2) a Fulvio Cairolì Giuliani [sic], responsable del encuadre topográfico, la evolución de la construcción a lo largo del tiempo y la presentación de la personalidad del emperador, además de definir los recorridos según la

duración de la visita. En la siguiente nota del artículo se pormenoriza la aportación de cada uno de los estudiosos que contribuyeron a definir los recorridos de visita de forma exhaustiva pero sintética: Giuseppe Zander para la arquitectura, Patrizia Verduchi para las técnicas y materiales constructivos, Margareta Steinby para los *bolli laterizi*, Raniero Gnoli para los mármoles, María Luisa Morriconne Matini para los mosaicos, Eugenia Salza Prina Ricotti para los criptopórticos, Angela Dinelli y Claudia del Monti para el paisaje, Mario Lolli Ghetti para el agua y Giordano Angle para la fauna. Además, en las siguientes notas, se menciona a Roberto Righi como encargado del estudio de los materiales arqueológicos y a Costantino Centroni como encargado de la restauración del edificio.

En ese folleto —riquísimo en información científica bien elaborada, si bien algo excesiva según los actuales estándares de visita pública—, bajo el epígrafe dedicado al Pecile y en el párrafo específico sobre el recorrido centrado en el agua, se deslizaba el ya mencionado dato sobre la historia moderna de la villa según el cual habría sido el arquitecto Luigi Canina el autor de la apertura del vano que se halla en el llamado *muro di spina* del Pecile en coincidencia con el camino de cipreses plantados por el Conde Fede, propietario de gran parte de los terrenos de la villa en el siglo XVIII y de la villa de recreo situada junto al templo de Venus que se conoce desde entonces como Casino Fede:

“Il muro di spina, lungo più di 190 metri lineari, è una perfetta dimostrazione delle grandi capacità resistenti del conglomerato romano. Infatti, benché privo delle spinte equilibratrici delle due falde di tetto laterali, ormai scomparse, e benché spogliato per tutta la lunghezza alla base del rivestimento in opera reticolata, è ancora in grado di sostenere le sollecitazioni, prima fra tutte quella del vento. Da notare anche che la grande apertura rettangolare, disinvoltamente aperta dall’architetto Canina nell’800 in collegamento con il viale dei cipressi del Casino Fede, non ha minimamente messo in crisi la struttura architettonica”.

Se hacía notar, además, en este párrafo del folleto de visita que esa apertura se había realizado sin que por ello se resintiese estáticamente el propio muro, construido con la técnica del *opus caementicium*, lo que no dejaba de ser otra prueba de la solidez de dicha técnica constructiva, cuya perfección se estaba alcanzando en la época de construcción de la villa adrianea⁹.

En el caso que nos ocupa, es decir, el del cartel situado ante la puerta central del *muro di spina* del Pecile, se transcribía el texto que hace alusión a la supuesta intervención de Canina como autor de la apertura mencionada, que estaría justificada por la comodidad de tránsito, aunque nada se mencionaba en ese texto sobre las propiedades estáticas del *opus caementicium* romano:

“[...] Il varco rettangolare aperto nel lungo muro di spina è opera ottocentesca del Canina per rendere più agevole l’accesso nel Pecile dal viale dei cipressi del Casino Fede”¹⁰.

9. Entre los conocidos estudios sobre esta técnica romana destacamos el ya mencionado texto de Giuliani de 1997 por su mención explícita a esta apertura.

10. La cartelería actual corrige la autoría de la apertura casi con las mismas palabras que la anterior: “[...] il varco rettangolare in corrispondenza del Viale dei Cipressi fu aperto nel Settecento per rendere più agevole l’accesso dal Casino Fede”.

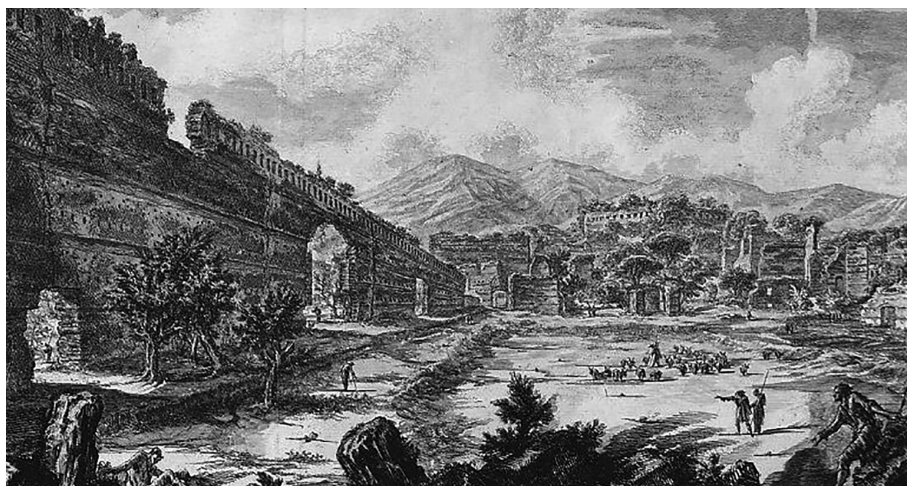


Fig. 5. Giovanni Battista Piranesi. *Veduta degli avanzi del Castro Pretorio di Villa Adriana a Tivoli*, 1770. Detalle.

Ese mismo año de 1997, siendo Stefano Gizzi arquitecto de la *Soprintendenza per i Beni Archeologici del Lazio*, se publicaron los resultados de su minuciosa investigación en los archivos de la *Soprintendenza* sobre la restauración en Villa Adriana. Entre la enorme cantidad de datos manejados por Gizzi se desliza esta mención a la apertura realizada por Canina y también a la resistencia de la obra original, añadiendo que esta obra produjo un cambio funcional y de imagen de la zona enfatizando aún más el propio camino de cipreses (Gizzi, 1999, 22).

Los paneles que estamos analizando acompañaban a cada uno de los edificios monumentales de la villa y estaban ilustrados mediante planos y documentos gráficos históricos que ayudaban a situarse al visitante.

Como puede apreciarse, el cartel correspondiente al Pecile permitía conocer el aspecto que presentaría esta estructura de la villa en el último cuarto del siglo XVIII, pues incluía una reproducción del grabado realizado por Giovanni Battista Piranesi en 1770 (MACDONALD, 2006, 290), con una vista de esta zona en la que se aprecia la vertiente meridional del *muro di spina* visto desde el oeste (fig. 5). Esa lámina de Piranesi muestra con claridad como ese vano ya estaba abierto, pues su silueta a escuadra permite distinguirlo claramente del acceso original que, por el contrario, parecía encontrarse en un avanzado estado de deterioro en ese momento, con las partes bajas de las jambas profundamente deterioradas, según deja translucir el grabado¹¹.

11. Esa lámina de Piranesi ha sido incluida en la nueva cartelería de 2023 junto a otra vista del *muro di spina* obra de Penna.

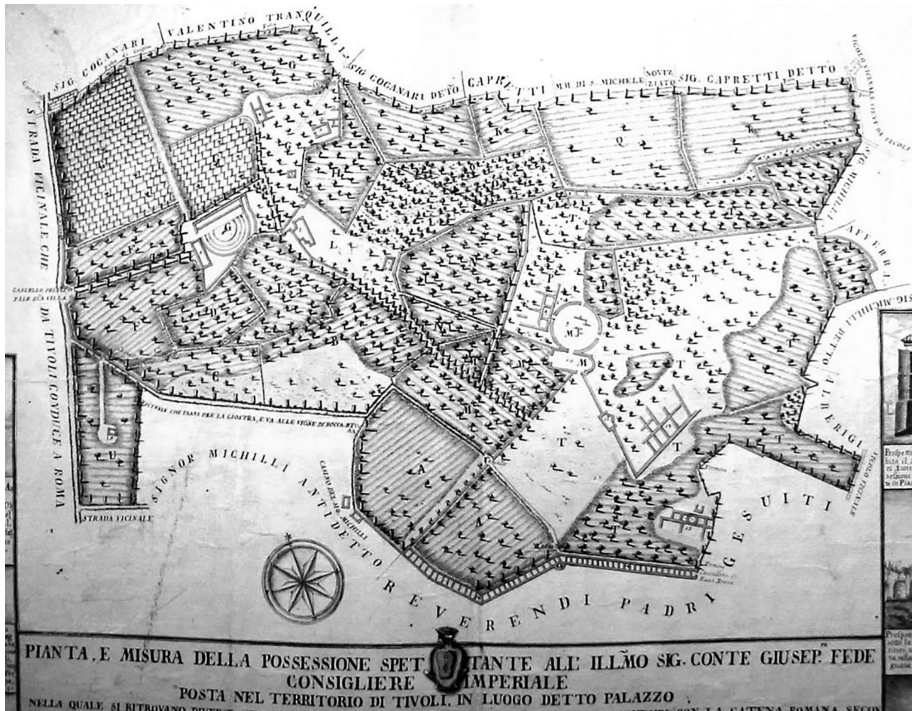


Fig. 6. Giovanni Ristori-Gabrielli. *Pianta e misura della possessione spettante al Sig. Conte Giusep. Fede [...]*. Fotografía de Marina de Franceschini.

3. LA IMAGEN DE VILLA ADRIANA EN LOS SIGLOS XVIII Y XIX

Como es bien sabido, durante el largo periodo en que Piranesi visitó Villa Adriana y llevó a cabo su famoso plano de las estructuras conservadas¹², esta parte de la villa formaba parte de la propiedad del Conde Fede hijo, pasando tras su muerte en 1776 a sus herederos, que no la vendieron hasta 1803 al Duca Braschi (CINQUE, 2019, 59).

El mismo año que se publicó esta lámina de Piranesi se llevó a cabo el levantamiento de las propiedades del Conde Fede, obra de Giovanni Ristori-Gabrielli¹³, “arquitecto y agrimensor”, que recoge el estado de compartimentación en el que se encontraban los terrenos como consecuencia de la división que habían sufrido durante el siglo XVI, hallándose entonces en manos de numerosos aparceros (*fig. 6*). Esta división suponía aún en el siglo XVIII que los

12. En 1741 dejó ya su firma en uno de los criptopórticos de la villa y su actividad aquí sólo se detuvo prácticamente con su muerte, siendo especialmente intensa entre 1764-

1775, época en la que contó con varios colaboradores (MACDONALD, 2006, 283).

13. Ristori-Gabrielli, 1770.

distintos terrenos estaban destinados a distintos cultivos y se separaban unos de otros mediante setos vegetales o pequeños muretes (MACDONALD, 2006, 261s), cuestión esta que podría explicar el estado en el que se hallaba la zona que estamos analizando y que pasamos ahora a describir siguiendo para ello las fuentes bibliográficas de la época.

En 1779, Cabral y del Re se refieren a la ubicación de la puerta original del *muro di spina* del Pecile de un modo indirecto, lo que tal vez pudiera estar indicando que no era posible en esos momentos su uso como puerta:

*[...] In mezzo a questo muro si vede **il luogo** della gran porta, e dell'ingresso principale della Villa, dove conduceva la Strada Romana*¹⁴.

Algunas décadas más tarde, concretamente en 1827¹⁵, en pleno resurgir del interés científico por la villa (MACDONALD, 2006, 347), Antonio Nibby publicó su guía de visita al yacimiento, encontrándose en dicho texto una cita que, sin duda, podemos poner en relación con la hipotética apertura ulterior de un vano, y es el hecho de mencionar Nibby que la puerta original del *muro di spina* no era practicable en el momento en el que él visita la zona:

*“La porta principale del Pecile era in mezzo al lato settentrionale, è probabile che fosse ornata anche essa di un trofeo, ad imitazione del Pecile di Atene, questa, benché si riconosca, oggi non è praticata, essendone stata in sua vece aperta un'altra ne' tempi moderni, che è quella, per la quale si entra nell'area*¹⁶.

Muy poco tiempo después, en 1831, se publicó la obra en tres volúmenes de Agostino Penna, que tantas y tan detalladas vistas de Villa Adriana llevó a cabo del natural. En los dos primeros tomos se incluyen hasta dos vistas del *muro di spina* del Pecile¹⁷, a las que habría que añadir la vista del conjunto palatino desde Roccabruna publicada en 1827, que ayudaría a comprender el relieve del yacimiento. En el texto que acompaña a la primera de las mencionadas vistas, y que describe el “*Portico del Pecile*”, se vuelve a mencionar el hecho de existir una puerta abierta en tiempos modernos en correspondencia con el camino de cipreses para mayor comodidad, pero nada se dice sobre el estado en el que se encontraba la puerta original, sobre si era practicable en ese momento o no:

14. La negrita es nuestra para llamar la atención sobre el hecho de que no indican que allí esté la puerta, sino “el lugar” que ocupó la puerta (CABRAL, 1776, 145).

15. Nibby había publicado diez años antes, en 1818, una reedición, corregida y aumentada, del ‘Itinerario istruttivo di Roma antica e moderna [...] e delle sue vicinanze del

cavaliere M. Vasi antiquario romano’, tarea para la cual había contado con las ilustraciones realizadas por Canina, recién llegado de Turín (IOVINE, 2014: 9, p. 9).

16. NIBBY, 1827: 30.

17. En concreto se trata de la Lámina 8 del Tomo I y de la Lámina 64 del Tomo II.

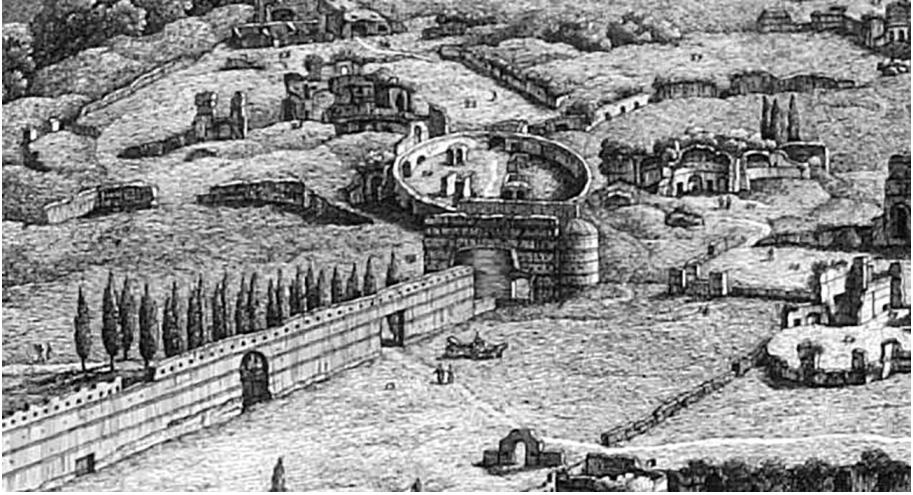


Fig. 7. Agostino Penna. *Veduta generale degli avanzi della Villa Tiburtina di Elio Adriano Augusto nelle vicinanze di Tivoli*, 1830. Detalle.

“La porta principale è in mezzo al muro, larga palmi 19, che si crede fosse ornata sopra da un trofeo; in oggi dai moderni n’è stata aperta un’altra per comodo del viale, il quale si discosta dalla antica via che andava al Pecile, per circa 230 palmi”¹⁸.

Sin embargo, los dibujos realizados por Penna recogen en todos los casos la situación de la puerta original, resultando de ellos que sí era posible el paso a través de la misma (fig. 7).

A Nibby le sucedió Luigi Canina como arqueólogo del Camerlengato, y éste, junto a Gaspare Salvi y Clemente Folchi, componían la *I Sessione Generale Consultiva di Antichità e Belle Arti*, que tenía competencias sobre toda el área en torno a Roma y sería la que aconsejó la construcción de algunos de los contrafuertes de consolidación estructural que se llevaron a cabo en la villa en la primera mitad del siglo XIX (Gizzi, 1999, 7). Canina se ocupó en esa época del mantenimiento y conservación de las estructuras arqueológicas de la villa, proponiendo en diversas ocasiones entre los años 1841-1846 la construcción de algunos de estos contrafuertes y empleando para ello material proveniente de partes derruidas del yacimiento¹⁹. En su obra, ‘Gli edifizj di Roma antica e sua campagna’, sexto volumen de su compendio, compuesto exclusivamente por las láminas que ilustran el volumen anterior, se encuentran los dibujos del

18. Penna, 1831: 8.

19. Ibid.

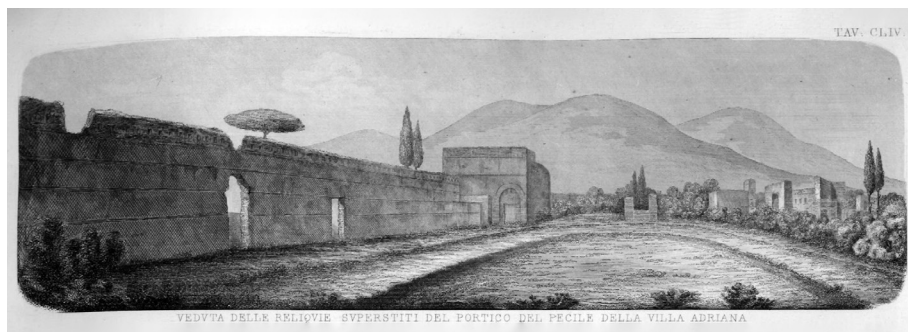


Fig. 8. Luigi Canina. *Gli edifizj antichi dei contorni di Roma cogniti per alcune reliquie [...]*, 1856. Tavola CLIV, *Veduta delle reliquie superstiti del Portico del Pecile della Villa Adriana*. Detalle.

natural y las reconstrucciones de Villa Adriana²⁰. Entre otros edificios de la villa, diseñó una vista del *muro di spina* del Pecile (fig. 8) en la que resulta claro que tanto el vano original central como el vano en eje con el camino de cipreses eran transitables a mediados del siglo XIX.

4. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

A pesar de que los diseños de Canina no se caracterizan por su fidelidad a la perspectiva o a las dimensiones reales, en el caso que nos ocupa, un detalle como el hecho de resultar indistinguible el extremo oriental del *muro di spina* del Pecile en su relación con el doble ábside de la Sala de los Filósofos al que se adosa, encuentra eco en las láminas de Piranesi y de Penna ya analizadas, lo que nos lleva a considerar que la vista del natural realizada por Canina pudiera estar reflejando el estado real del monumento en ese momento.

Por este mismo motivo, los dibujos realizados por Penna merecen ser tenidos en cuenta como fuente fiable de documentación del estado del yacimiento en aquellos años. Así, si comparamos de nuevo el sector del *muro di spina* más cercano a la Sala de los filósofos, tanto en el diseño de Piranesi como en la vista en perspectiva de Penna y también en el grabado de Canina, podremos apreciar lo que parece ser un pequeño murete o pretil que cierra el paso desde un lado al otro del Pecile justo en ese punto. La coincidencia de los tres diseños en recoger ese detalle podría ser un indicador de la fidelidad de todos ellos al natural, no cabe pensar que la puerta original estuviese cegada en esos momentos y que hubieran falseado la realidad dibujándola abierta, pues

²⁰. En concreto se trata de las láminas denominadas *Tavole CXLVIII-CLXXV*.

no resultaría coherente con el hecho de que los tres coincidieran en dibujar una entidad tan poco relevante como el mencionado murete.

Este murete, por tanto, existiría ya en el último cuarto del siglo XVIII y se mantendría en pie aún a mediados del siglo XIX, lo que hace pensar que esta pequeña estructura conservase su funcionalidad durante todo el periodo. En el diseño de Piranesi su existencia es sugerida por el sombreado del área que quedaría en penumbra al incidir la luz sobre ese murete. La misma pequeña estructura aún es visible en la ya mencionada obra de Penna²¹ que, a modo de plano, realizó en 1930 y publicó con el nombre de *Veduta generale degli avanzi della Villa Tiburtina di Elio Adriano Augusto nelle vicinanze di Tivoli*. Y, por último, la indefinición de esa zona que presenta el dibujo de Canina puede deberse precisamente a la presencia de esa pequeña estructura, no bien identificada ni delimitada en el dibujo del natural. Este pretil o pequeño muro, cuya existencia parece indudable, tal vez se construyó para impedir el paso entre distintas propiedades, si bien no es descartable que tuviese un origen anterior y que fuese parte de una reutilización tardoantigua de esta zona de la villa²².

Así, volvemos de nuevo al dato que nos ha traído hasta aquí, la atribución a Canina de la apertura del vano en el *muro di spina* del Pecile que, como se ha visto no pudo ser obra suya, pues ya estaba abierto cuando este autor trabajaba en la villa. Esta circunstancia, unida al hecho de provenir el dato de autores bien documentados, nos ha llevado a suponer que en algún documento de archivo conste una noticia sobre la autoría de Canina en relación a una demolición o apertura de un paso a través del *muro di spina* del Pecile que, por su falta de concreción, podría haber llevado a plantear que fuese el vano a escuadra al que se hacía referencia obviando el hecho de que el grabado de Piranesi ya certificaba su preexistencia.

Asumiendo que ese dato existiese en algún archivo, se abren dos posibles caminos a la interpretación: el primero nos llevaría a considerar que verdaderamente existiese el mencionado murete adosado a la fachada de la Sala de los Filósofos y que Canina hubiese ordenado su demolición en algún momento; el segundo camino pasaría por plantear que la puerta original de

21. No en la Tabla 8 del primer volumen de su *Viaggio pittorico*, en la que se ve un detalle del Pecile, sino en la mencionada vista general del yacimiento.

22. Como propone Giuliani al considerar la amortización de las columnas de ladrillo que conformaban el pórtico (GIULIANI, 2020: 66). Como apoyo de la primera posibilidad, es decir, que este posible resto murario fuese parte de un

sistema de deslindes del siglo XVIII o inmediatamente anterior, dejamos constancia en estas líneas de la existencia en el intradós del vano moderno de acceso al Pecile de restos de un modelo de bisagras encastradas en cubos de travertino que parecen fueron habituales en los cancelos de ingreso dieciochescos de otras propiedades de los alrededores.

acceso al Pecile hubiese estado cegada durante algunos años —ya sea por una cuestión de lindes o de estática— y que fuese este el vano que abrió Canina. En cualquiera de los dos casos, se da por cierta la intervención de Canina como autor de una propuesta de demolición que, afectando al paso a través del *muro di spina* del Pecile, habría quedado recogida en documentos de archivo y dado lugar a la confusión.

De este modo, dando por cierta la existencia de esa información de archivo, veremos si es posible identificar cuál fue exactamente la apertura llevada a cabo por Canina. Para ello volvemos de nuevo sobre el texto de Nibby, que es el único autor que menciona explícitamente el hecho de hallarse cegada la puerta de acceso al Pecile. En principio, no habría que descartar la posibilidad de que este autor hubiese cometido un error al mencionar que la puerta central del Pecile no era practicable en ese momento. Eso supondría que, en realidad, el paso que no era practicable en ese momento sería el que se hacía a través de alguno de los dos accesos ya mencionados, es decir, el del extremo oriental del *muro di spina* o el del vano a escuadra. De haberse producido esta confusión, no sería el paso a través de la puerta central el que habría abierto Canina, sino el paso junto a la Sala de los Filósofos cegado por el pequeño murete, pudiendo referirse tal actuación, incluso, al desmontaje del cancel situado en el vano a escuadra. Sin embargo, cualquiera de estas opciones resulta difícil de mantener, pues presupondrían una falta de rigor en el trabajo de Nibby de signo opuesto al que caracteriza el trabajo de este arqueólogo decimonónico.

Pero si consideramos que la puerta central del Pecile estaba realmente cegada cuando la ve Nibby, se podría hipotetizar que la puerta que abre Canina fuese esa misma. Canina habría demolido en tal caso un antiguo cegamiento y devuelto su función al vano. Hecho que, en cualquier caso, estaría en el origen de la confusión de esta apertura con la puerta moderna en la que finaliza el camino de cipreses.

En tal caso, el cegamiento de la puerta original, de ser cierto, debió producirse en algún momento entre 1770 y 1827, periodo que transcurre entre el grabado de Piranesi y la publicación de Nibby, si bien la visita efectiva de Nibby al lugar pudo producirse algunos años antes²³. Si a esto añadimos la consideración de las vistas de Penna como documento gráfico confiable, que recogerían con rigor el estado de las estructuras de la villa, habría que concluir

23. Dado que ese mismo año de 1827 publicó otros tres viajes y que desde 1825 formaba parte de la Commissione Generale Consultiva di Antichità e Belle Arti del

Camerlengato, lo que le obligaba a continuas visitas a los lugares en los que se desarrollaba la actividad de excavación y conservación de la Santa Sede (IOVINE, 2014: 11).

que la apertura del cegamiento del vano central del *muro di spina* del Pecile, hubo de producirse antes de que Penna dibujase esa estructura de la villa, es decir, en la segunda mitad de la década de 1820, los mismos años en los que Nibby estaría girando las visitas que dieron lugar a su libro.

Así, nos encontraríamos con dos hipotéticas operaciones de intervención sobre la puerta central del *muro di spina* del Pecile: un cegamiento que hubo de producirse con posterioridad a 1770 y una apertura de dicho cegamiento en torno a 1827. Son los años en los que se producen la muerte del último Conde Fede sin herederos y la consiguiente herencia de sus propiedades en la villa a favor de Centini, así como la venta de los terrenos, años más tarde, al Duca Braschi. Estos hechos podrían explicar que se cegase y se volviese a abrir un punto de contacto entre dos parcelas tradicionalmente divididas y quizás de nuevo en manos de distintos propietarios o sencillamente destinadas a diversos aparceros para su explotación.

En la década de 1820 Canina ya había iniciado su actividad como arqueólogo y estaba dando a conocer los resultados de sus investigaciones en algunas de las principales publicaciones periódicas de la época²⁴, encontrándose también rastros de su actividad en las *perizie* depositadas en el *Archivio di Stato di Roma* (GIZZI, 1999, 7), pero no hemos hallado ninguna mención a esa posible intervención ni parece plausible suponer que en esos años Canina ordenase la demolición del cegamiento de la puerta original como parte de sus competencias en el cuidado del patrimonio del Estado pontificio, debiendo ser obra, en todo caso, de los primeros miembros de la mencionada *Commissione*, que serán el referente de los mencionados Canina, Salvi y Folchi a partir de los años cuarenta (PALLOTTINO, 1994, 69).

Lamentablemente, hasta el momento no hemos podido localizar esa hipotética noticia, que tal vez se halle en los archivos del Camerlengato y que, haciendo alusión a una demolición llevada a cabo en tiempos de Canina, diera lugar a la confusión que nos ha traído hasta aquí. Permanece por ahora esa noticia como simple suposición en la búsqueda de una explicación.

24. Como las *Memorie romane di Antichità e Belle Arti* o el *Bullettino dell'Istituto di corrispondenza archeologica*.

Bibliografia

- AURIGEMMA, S. (1996): *Villa Adriana*, Roma.
- CABRAL, S. Y DEL RE, F. (1776): *Delle Ville e dei più notabili monumenti antichi della città e del territorio di Tivoli: nuove ricerche*, Roma.
- CANINA, L. (1851-1856): *Gli edifizj antichi dei contorni di Roma cogniti per alcune reliquie / descritti e dimostrati nella loro intera architettura dal commendatore Luigi Canina*, Roma.
- CINQUE, G. E. (2019): *Le rappresentazioni planimetriche di Villa Adriana tra XVI e XVIII secolo: Ligorio, Contini, Kircher, Gondoin, Piranesi*, Roma.
- DE FRANCESCHINI, M. (1991): *Villa Adriana. Mosaici, pavimenti, edifici*, Roma.
- GIULIANI, C. F. (1997): "L'opus caementicium nell'edilizia romana" en Atti del Seminario Materiali e Strutture. Problemi di conservazione, 7. *Opus caementicium*. Il materiale e la tecnica costruttiva, Facoltà di Ingegneria, Roma, pp. 49-62.
- GIULIANI, C. F. (2019): "Per un approccio realistico alla lettura delle strutture del palatium Hadriani" en DI PASQUALE, Giovanni (ed.), *L'arte di costruire un capolavoro. La colonna traiana*, Giunti, Firenze, pp. 116-123.
- GIULIANI, C. F. (2020): "Il palatium Hadriani dopo Adriano", *Atti e Memorie della Società Tiburtina di Stori e d'Arte*, Vol. XCIII, pp. 51-74.
- GIZZI, S. (1999): "Per una rilettura della storia dei restauri di Villa Adriana dal 1841 al 1990", *Bollettino d'Arte*, 109-110, pp. 1-75.
- GRANIERI, F. (2008): *Scavi al Pantanello: proposta per una ricontestualizzazione delle antichità negli ambienti di Villa Adriana*. Tesi di ricerca in Antichità Classiche e loro fortuna. Università degli Studi di Roma "Tor Vergata".
- IOVINE, F. (2014): *Antonio Nibby e la Carta de' dintorni di Roma: un viaggio lungo cinque anni, Tesi di Laurea in Cartografia*. Università degli Studi Roma Tre, Scuola di Lettere e Filosofia, Dipartimento di Studi Umanistici, Storia e conservazione del patrimonio artistico e archeologico, Relatore: Dott.ssa Carla Masetti.
- LOLLI GHETTI, M. (1987): "Tivoli – Villa Adriana: Il nuovo Museo didattico – Centro visitatori", *Archeologia laziale*, 8, pp. 173-178.
- LUGLI, G. (1927): "Studi Topografici Intorno Alle Antiche Ville Suburbane. V. Villa Adriana. A. Una Villa Di Età Repubblicana Inclusa Nelle Costruzioni Imperiali", *Bollettino della Commissione Archeologica Comunale di Roma*, 54-55, pp. 139-204.
- LUGLI, G. (1932): "Studi Topografici Intorno Alle Antiche Ville Suburbane. V. Villa Adriana. B. Le Vicende Della Villa Da Adriano Al Tardo Impero", *Bollettino della Commissione Archeologica Comunale di Roma*, pp. 111-150.
- MACDONALD, W. L. Y PINTO, J. A. (2006): *Villa Adriana la costruzione e il mito da Adriano a Louis I. Kahn*, Milano.
- NIBBY, A. (1827): *Descrizione della Villa Adriana*, Roma.
- PALLOTTINO, E. (1994): "Roma 1846-1878: restauro di monumenti antichi tra rappezzi mimetici e ricostruzioni semplificate", *Ricerche di Storia dell'Arte*, 52, pp. 69-71.
- PENNA, A. (1830): *Veduta generale degli avanzi della Villa Tiburtina di Elio Adriano Augusto nelle vicinanze di Tivoli*.
- PENNA, A. (1831): *Viaggio pittorico della Villa Adriana composto di vedute disegnate dal vero ed incise da Agostino Penna con una breve descrizione di ciascun monumento*, Roma.
- RISTORI-GABRIELLI, G. (1770): *Pianta e misura della possessione spettante al Sig. Conte Giusep. Fede Consigliere Imperiale posta nel territorio di Tivoli, in luogo detto Palazzo nella quale si ritrovano diverse antiche fabbriche, e rovine della celebre Villa Adriana*, Roma.